



CAPÍTULO III

IDEAS PRIMITIVAS.—DE LO ANIMADO Y DE LO INANIMADO.—DEL SUEÑO Y DE LOS SUEÑOS.—
DEL SÍNCOPE, APOPLEGÍA, CATALEPSIA, ÉXTASIS Y OTRAS FORMAS DE LA INSENSIBILIDAD.

NECESITAMOS todavía de otra preparacion para poder interpretar rectamente los fenómenos sociales. No es bastante haber aprendido á conocer los factores externos, y luego los factores internos de que hemos hablado en los precedentes capítulos, en donde hemos descrito el hombre primitivo, físico, emocional é intelectual. La manera como la unidad social se mantiene en medio de las condiciones cambiantes, inorgánicas, orgánicas y super-orgánicas, depende en parte de ciertas otras propiedades. En efecto,

además de las particularidades visibles de organización que el cuerpo nos presenta, además de las particularidades ocultas de organización implicadas por el tipo mental, hay particularidades del mismo género, todavía más fáciles de descubrir, implicadas por las creencias adquiridas. Como las facultades mentales son productos hereditarios de experiencias acumuladas que han modelado los aparatos nerviosos, de la misma manera las ideas elaboradas por esas facultades durante la vida del individuo, son los productos de las experiencias personales á las que corresponden ciertas modificaciones delicadas de los aparatos hereditarios. Es necesario, pues, no omitirlas cuando se quiere dar una idea completa de lo que es una unidad social, ó mejor, es necesario mencionar las ideas correlativas que las implican.

En efecto, es de toda evidencia que las ideas que el hombre se hace de sí mismo, y de los otros seres del mundo que le rodean, afectan mucho su conducta.

Difícil es formarse una verdadera concepción de esas tres modificaciones finales, ó de las ideas que les son correlativas. Que se quiera interpretarlas por vía inductiva ó por vía deductiva, en uno y otro caso se encontrarán grandes obstáculos. Ante todo hemos de echar una ojeada sobre todos esos puntos.

Fácil nos sería determinar cuáles son las verdaderas concepciones primitivas, si tuviéramos la historia del hombre primitivo. Pero razones hay que permiten pensar que los hombres de tipos inferiores que hoy existen, y que forman grupos sociales del orden más simple, no son sino como ejemplos de lo que el hombre fué en su principio. Probable es que la mayoría de entre ellos, si no todos, tuvieron antecesores que habían llegado á un grado superior, y así se encuentran entre sus creencias ideas que de seguro fueron elaboradas durante esos estados superiores. En tanto la teoría de la degradación, tal cual de ordinario se presenta, es insostenible, la teoría de la progresión, en su forma más absoluta, no me parece también menos insostenible. De un lado no se puede poner en armonía con los hechos la noción que hace derivar el estado salvaje de la decadencia del hombre civilizado, del otro nada nos autoriza para pensar que los grados más bajos del salvajismo hayan estado siempre tan bajos como lo están hoy día. Es posible, y según mi modo ver, es hasta probable, que el retroceso sea tan frecuente como el progreso.

Concíbese generalmente la evolución como el efecto de una tendencia *intrínseca* en virtud de la cual todo se hace superior; lo que es evidentemente erróneo. En todo y por todo, la evolución es el producto de dos órdenes de facto-

res, internos unos, externos otros. El concurso de esos factores opera cambios que continúan hasta el momento en que se ha establecido el equilibrio entre las acciones ambientales y las que el agregado les opone; es decir, un equilibrio completo si el agregado no es vivo, y un equilibrio movable si el agregado es vivo. Por tanto, la evolución que continúa solo mostrándose en la integración en progreso que acaba en la rigidez, cesa en realidad. Si en el caso de los agregados vivientes que forman una especie, las acciones ambientales permanecen constantes de generación en generación, la especie también permanecerá constante. Si las acciones ambientales cambian, la especie cambia, hasta tanto que el equilibrio se reponga entre ellas. Pero eso no quiere decir que el cambio sobrevenido en la especie constituya un paso en la vía de la evolución. De ordinario no hay ni progreso ni retroceso, y á menudo el resultado es la producción de una forma más simple, porque ciertos aparatos antes adquiridos resultan superfluos dadas las nuevas condiciones. Dicho se está que los cambios ambientales que producen en el organismo una nueva complicación, y por consiguiente un nuevo tipo, van de un lado á otro. De ello resulta que si ciertos tipos, durante periodos de los cuales no se puede decir la duración, no han avanzado ni retrogradado, y si en los otros tipos se ha producido un progreso en la evolución, que en otros ha tenido lugar un retroceso. No solo aludo á hechos á los cuales pertenece el ejemplo de los cefalópodos tetrabranquias, que antes comprendían especies muy numerosas, de las cuales algunas eran de gran tamaño, y que hoy no tienen más que un solo representante de talla mediana; á los que suministran los órdenes superiores de los reptiles, los *Pterosauros* y los *Dinosaurios*, que antes comprendían varios géneros de una estructura superior y de talla gigantesca extinguidos hoy, mientras que los órdenes inferiores subsisten; ó á los que nos presentan numerosos géneros de mamíferos que antes contenían especies más grandes de las que existen hoy día; no, sobre lo que yo quiero llamar la atención es acerca del hecho de que encontramos entre los parásitos innumerables especies que no son más que modificaciones degradadas de especies superiores. De todas las especies de animales que hoy día existen, incluso los parásitos, podemos decir que la mayoría de ellos han perdido, por un movimiento retrógrado, la estructura á que habían llegado sus antecesores. A menudo, es verdad, el progreso de ciertos tipos *envuelve* el retroceso de otros. En efecto, el tipo más desarrollado, victorioso, gracias á su adquirida superioridad, tiende á acorrallar á los tipos rivales á estancias menos ventajosas; lo que de ordinario implica, hasta cierto punto, el desuso y la pérdida de sus facultades superiores.

Esto, pues, lo mismo será verdad de la evolucion orgánica que de la evolucion super-orgánica. Aun cuando considerada la evolucion en la masa de la sociedad, se puede considerar ésta como inevitable, como resultado del efecto definitivo de los factores cooperantes, intrínsecos y extrínsecos, que obran sobre ellos durante periodos de una duracion indefinida, sin embargo, no se la puede estimar como inevitable en cada sociedad particular, ni aun como probable. Un organismo social, como un organismo individual, sufre modificaciones en tanto no se encuentra en equilibrio con las condiciones ambientes, y luego permanece estable, sin sufrir nuevos cambios de estructura. Cuando las condiciones cambian por mudar el estado metereológico ó geológico, la fauna, ó la flora, ó por una emigración ocasionada por la presion de la poblacion, ó por la fuerza ante la invasion de una raza usurpadora, se introduce un cambio social. Pero ese cambio no implica necesariamente un progreso. A menudo sucede que no se hace ni en el sentido de una estructura superior, ni en el sentido de una estructura inferior. Cuando la estancia impone una manera de vivir de un órden inferior, de ello se sigue una degradacion. Algunas veces, tan solo, la nueva combinacion de los factores es capaz de causar un cambio que constituye un movimiento en el sentido de la evolucion social y crea un tipo de sociedad que se extiende y suplanta los tipos inferiores. En efecto, para los agregados super-orgánicos, como para los orgánicos, el progreso de los unos produce el retroceso de los otros; las sociedades más adelantadas encierran á las sociedades ménos avanzadas en estancias desfavorables, y por consecuencia, les hacen sufrir una disminucion en grandor, ó en estructura.

Conclusion es esta que nos la impone la fuerza de los hechos. Ya desde nuestra primera enseñanza sabemos que las naciones han descendido de civilizaciones superiores á civilizaciones inferiores, y á medida de lo que nuestros conocimientos se extienden, aumentan los ejemplos. Los Egipcios, Babilonios, Asirios, Fenicios, Persas, Judíos, Griegos, Romanos, basta solo con citar sus nombres para recordar que un gran número de sociedades poderosas y muy adelantadas han desaparecido, ó degenerado hasta el punto de no constituir hoy más que algunas hordas bárbaras, habiendo atravesado durante siglos una larga decadencia. Las ruinas de Java nos dicen que en otros tiempos existió en aquel país una sociedad más adelantada de la que hoy existe. Las de Cambodje nos dicen lo mismo. Perú y Méjico fueron antiguamente centro de sociedades poderosas y sábiamente organizadas, que desbarató la conquista. En varios puntos de América central, donde en otras edades se elevaron ciudades que encerraban una poblacion numerosa entregada al cultivo de las artes y de la

industria, no se encuentran hoy más que tribus salvajes. Dicho se está, pues, que causas como las que han producido esos retrocesos han existido desde que el hombre existe. De todo tiempo se han cumplido cambios cósmicos y terrestres que han tenido por efecto hacer mejor unas estancias empeorando otras; siempre se han producido excesos de multiplicacion; siempre han existido razas que se han extendido y han entrado en lucha con otras; siempre los vencidos se han refugiado en lugares que no convenian en modo alguno el estado social que habian alcanzado; siempre, en los lugares donde la evolucion no ha sido perturbada por una intervencion exterior, han habido esos decaimientos y esas disoluciones que terminan el ciclo de los cambios sociales. La suplantacion de unas razas por otras, el acorralamiento de las razas inferiores en remotas regiones, cuando no son exterminadas, cosa que aun vemos hoy sin llevarse á cabo de una manera tan viva, es un espectáculo que ofrece la humanidad desde los comienzos de la historia, y no podia ser de otra manera; de lo que debemos concluir que, los restos de las razas inferiores, refugiados en regiones inclementes, áridas é impropias para favorecer la vida social, hubieron forzosamente de retrogradar.

Así, pues, las razas que ocupan hoy dia los últimos rangos han de ofrecer ciertos fenómenos sociales que no son efecto de las causas naturales, pero que sí provienen de las causas que han obrado durante un estado social pasado superior al estado presente. Esta conclusion *a priori* se armoniza con los hechos, y que hasta sugiere hechos que de otra manera serian inexplicables. Tómese, por ejemplo, á los Australienses. Divididos en tribus errantes por un vasto territorio, tienen esos salvajes, á despecho de su antagonismo, un sistema completo de relaciones de parentesco, y por consecuencia, usos que prohíben el matrimonio en ciertos casos, y que en modo alguno pueden darse por el resultado de un acuerdo establecido entre esas tribus y las que hoy existen, pero que se comprenden desde el momento que se admite que esos usos son vestigios de un estado anterior en que todas las tribus vivian unidas por un lazo más estrecho, y sometidas á una ley comun. Tal es tambien el estado que nos permite suponer el uso de la circuncision y el arrancarse los dientes, que vemos en esas tribus, como tambien en otras colocadas en los grados más inferiores de la escala social. En efecto, cuando más adelante hablemos de las mutilaciones, entonces se verá como implican todas ellas un estado de subordinacion, político ó religioso, ó lo uno y lo otro á la vez, estado que hoy no existe para esas mismas razas.

De aquí, pues, una dificultad para asegurar inductivamente cuáles son las